

## La Estela 1 de Ixtepeji el Viejo, Oaxaca

Este impresionante monumento pétreo se encuentra ahora colapsado en la ladera norte de una estructura monumental del tipo *Templo-Plaza-Adoratorio* en la cima del Cerro de la Cruz (también conocido como El Picacho), a poco más de un kilómetro al oeste del Palacio Municipal de Santa Catarina Ixtepeji (Fig. 1). No hay duda que su existencia ha sido conocida por los habitantes locales desde hace siglos, aunque en tiempos modernos la noticia más temprana que tengo se remonta a mediados de la década de 1970, cuando Ursula Greenberg--la primera encargada del acervo de la biblioteca Welte en la ciudad de Oaxaca--realizó un estupendo frotis del grabado en el monumento (Fig. 2a). Su documentación motivó otra visita al Pueblo Viejo por mi parte años en el verano de 1987, cuando fue posible fotografiar con luz natural el monolito y realizar un dibujo a línea (Fig. 2c). Recientemente, Demián Ortiz, coordinador de exposiciones en la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova en Oaxaca, logró por primera vez fotografiar la estela en la noche usando luz artificial (Fig. 2b), lo que permitió refinar detalles en el dibujo de 1987.

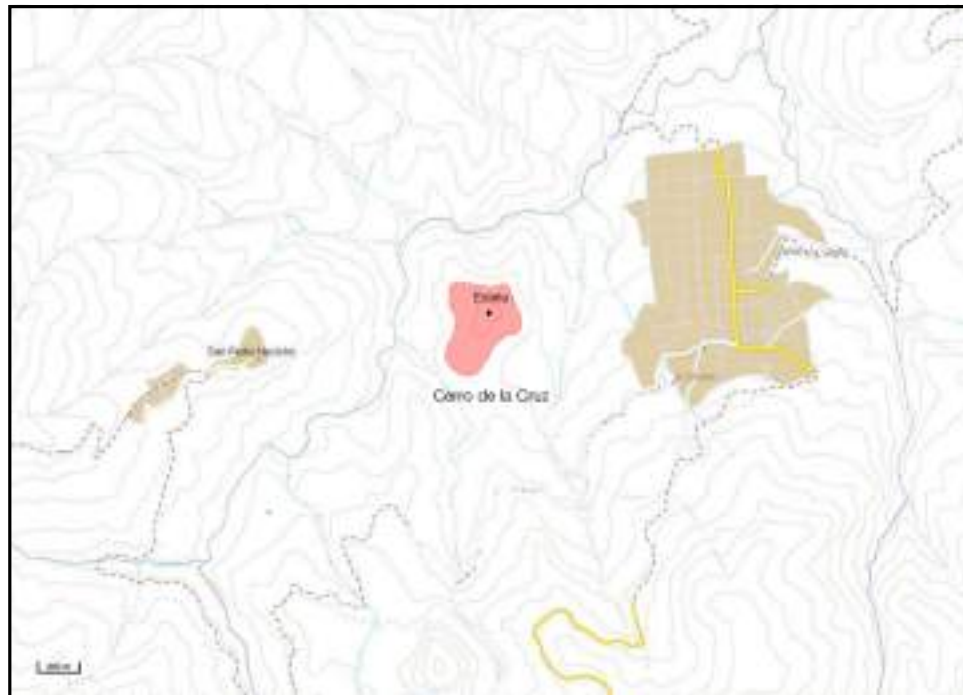


Figura 1- El Cerro de la Cruz al oeste de Santa Catarina Ixtepeji y localización de la Estela 1 (Mapa topográfico cortesía del INEGI).

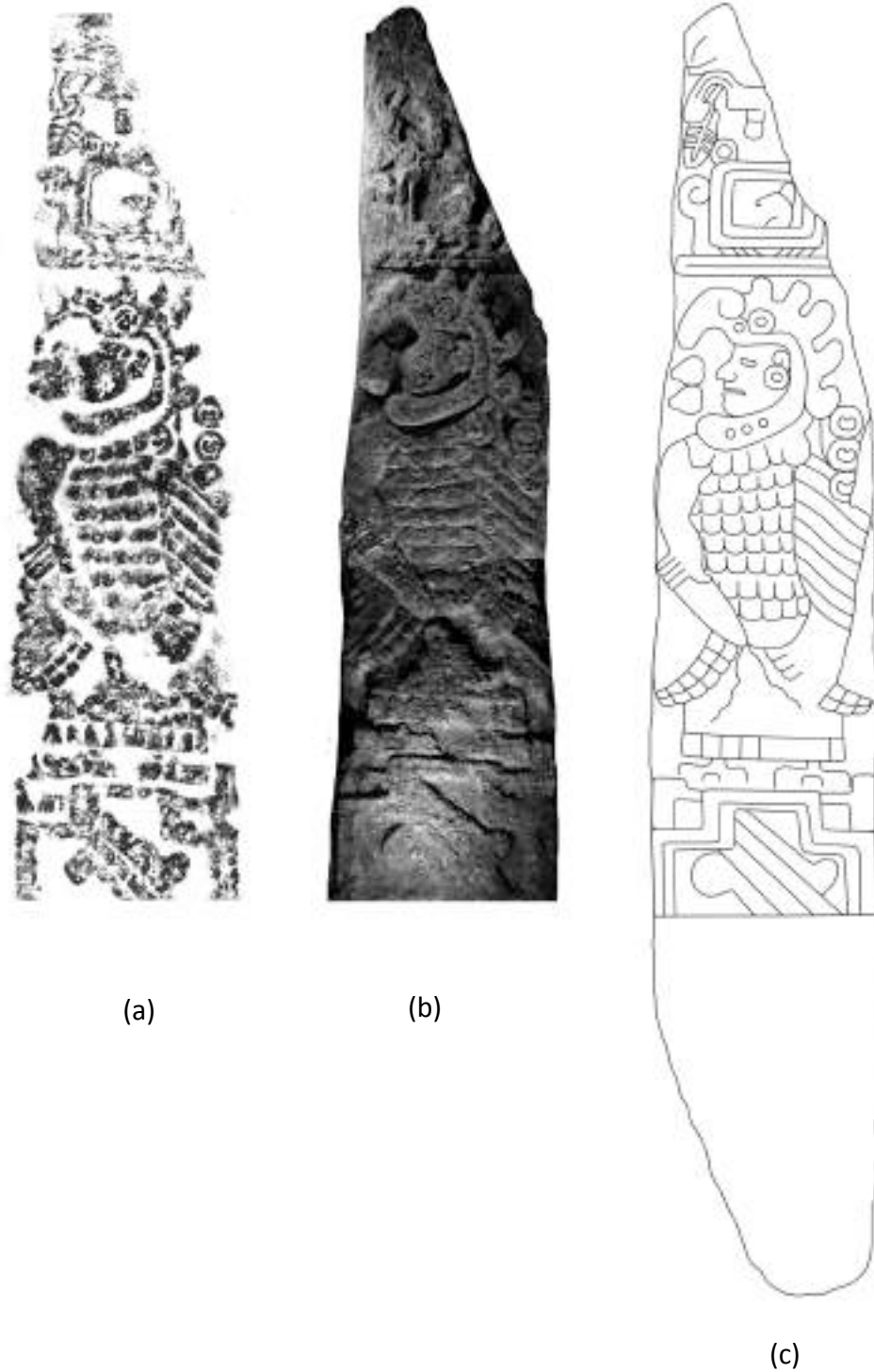


Figura 2- Técnicas diferentes en la documentación de la estela: (a) fotografía del frotis, cortesía de Ursula Greenberg; (b) fotografía con luz artificial, cortesía de Demián Ortiz; (c) dibujo a línea de la cara grabada.

El monolito tiene un máximo de 63 cm de ancho por 3.53 metros de altura por 28 cm de grosor. Poco más de un metro de su parte inferior esta lisa en todas sus superficies y tiene forma de espiga con la que debió enterrarse para poder erigirla, dejando visible un majestuoso grabado de dos metros y medio de altura. Con el tiempo y su colapso, la piedra sufrió roturas en algunas partes y ahora está incompleta, sobretodo en la parte superior derecha. El grabado también esta erosionado en ciertas partes. No obstante, lo que queda en la parte menos dañada de los relieves permite hacer una reconstrucción hipotética parcial (Fig. 3).



La inscripción en el monumento está compuesta por al menos tres partes que, de arriba hacia abajo, incluyen la representación simbólica del sol, seguida por un personaje en pie identificado por su nombre calendárico y hasta abajo, sirviendo como pedestal al personaje, la representación genérica de un antiguo pueblo y su reino. Parece que arriba de la representación simbólica del sol hubo grabados, pero su condición actual tan erosionada los hace irreconocibles. En cuanto al glifo que alude al astro solar, este representa una versión desdoblada del perfil de la cabeza de un ave mitológica (glifo U) del que pende una hoja que evidentemente formó parte importante en la vida ritual antigua de los zapotecas. La reconstrucción hipotética que se ha hecho del glifo U parte de muchos otros ejemplos conocidos, tanto en los Valles Centrales como en la Sierra Norte, incluyendo uno procedente del sector de Ixtepeji el Viejo donde ahora está asentado San Pedro Nexicho (Fig. 4).

Figura 3- Reconstrucción hipotética del grabado.

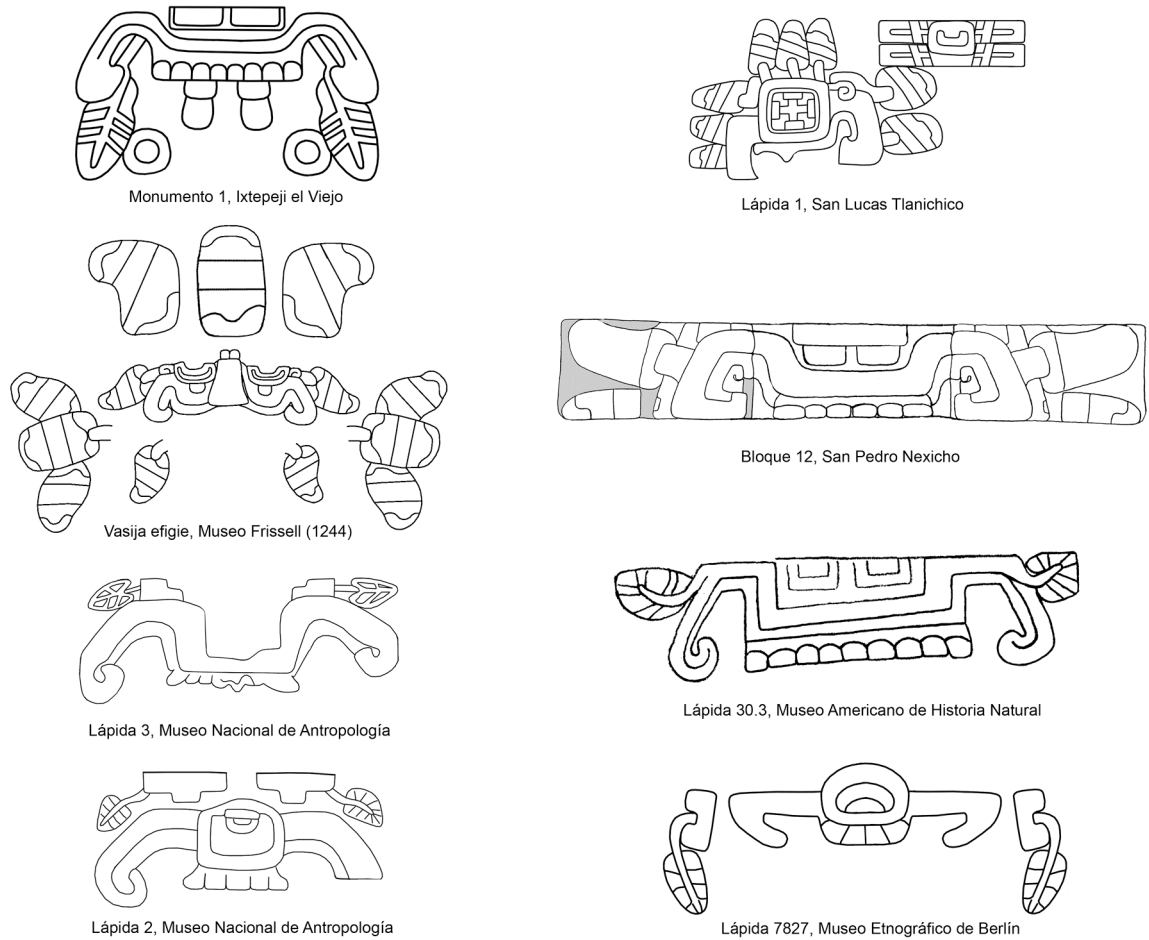


Figura 4- La representación simbólica del sol en el Monumento 1 de Ixtepeji el Viejo comparado con otros ejemplos conocidos.

Inmediatamente debajo de la representación simbólica del sol se inscribió un cartucho dentro del cual está la cabeza en perfil de un venado o un conejo. El cartucho está apoyado en un pedestal en forma de U que termina a los lados en volutas elegantes, y tiene cuatro bandas diagonales que decoran su curso inferior. Abajo del pedestal aparece una barra numeral. Esta y los tres puntos numerales esculpidos detrás del hombro izquierdo del personaje forman el signo calendárico 8 Venado u 8 Conejo, es decir, el nombre del personaje de acuerdo al día de su nacimiento en el antiguo cómputo del tiempo. Usando la ortografía alfabética del siglo XVI con la que Fray Juan de Córdova documentó los nombres de día en el calendario Zapoteco en el

Valle de Tlacolula, la inscripción onomástica en la estela se escribiría como **Nichina** (8 Venado) o **Nelaba** (8 Conejo) (Fig 5).

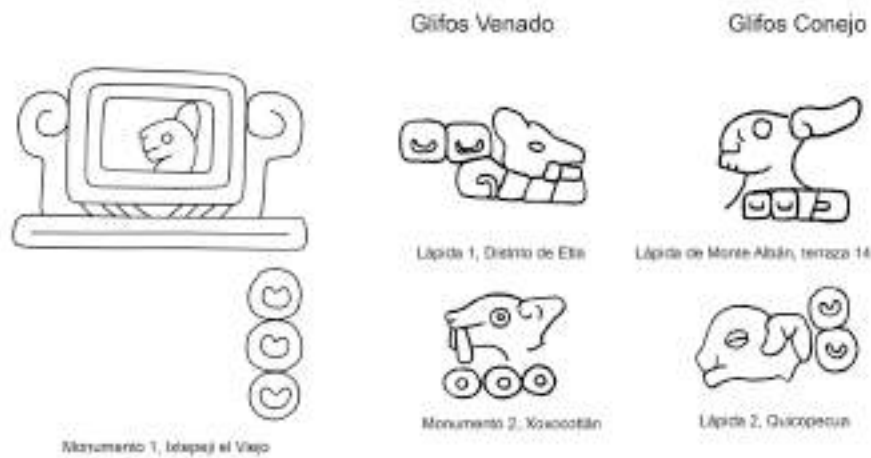


Figura 5- El signo calendárico en el Monumento 1 de Ixtepeji el Viejo comparado con ejemplos conocidos de los glifos Venado y Conejo.

Las convenciones epigráficas del tallado permiten concluir que la estela fue grabada entre los siglos octavo y décimo después de Cristo, es decir al tiempo cuando Monte Albán gozaba de su máximo esplendor urbano y político. Uno de los aspectos más relevantes de este documento histórico en piedra es no sólo la identificación onomástica de la persona representada sino su vestimenta, lo que permite a la vez identificar su estatus social y su papel en la vida ritual del Pueblo Viejo de entonces.

Partes de la representación incluyen los atributos de un ave. La cabeza sirve como casco con barbiquejo del personaje, cuyo rostro con lucida orejera asoma entre el pico abierto. El pecho del personaje aparece cubierto de plumas cortas, y su brazo izquierdo está completamente sustituido por un ala. Los pies parecen simular dedos con garras. Además del rostro humano, los demás atributos antropomorfos incluyen su brazo y mano derecha, así como la ropa que cubre la parte baja del torso y las piernas, esta última con la característica blusa amplia que termina atrás y adelante en forma triangular y la falda larga, ambas piezas típicas de la vestimenta de las mujeres (Fig. 6). Mientras el personaje emite la palabra “sangre,” representada por dos signos en forma amigdalada frente a su boca, la mano sostiene

un gran navajón sacrificial. Inclusive dos líneas ondulantes y divergentes que bajan de la punta del cuchillo sacrificial y corren sobre la falda podrían ser una alusión gráfica al escurrimiento de sangre.



Figura 6- Las partes de ave (gris oscuro), las partes antropomorfas (gris claro) y comparación de la vestimenta del personaje con la ropa fememina en una figurilla coetánea atribuida a Mitla ahora en el Museo Etnográfico de Munich .

El glifo más inferior en la estela es la representación esquematizada del cerro mítico que encierra la riqueza natural que provee el sustento, de ahí que la forma escalonada del signo tenga a en las esquinas superiores externas representaciones de brotes tiernos de maíz. Dentro del glifo del “Cerro” atraviesa diagonalmente una banda que lleva encima y debajo volutas encontradas. Esta configuración gráfica milenaria en la escritura Zapoteca se uso ya sea para referenciar topónimos específicos (cuando adentro del glifo hay signos fonéticos) o para aludir genéricamente al cerro mítico como la cabecera del reino o el centro del territorio (cuando adentro del glifo aparecen bandas diagonales o con volutas encontradas) (Fig. 7).

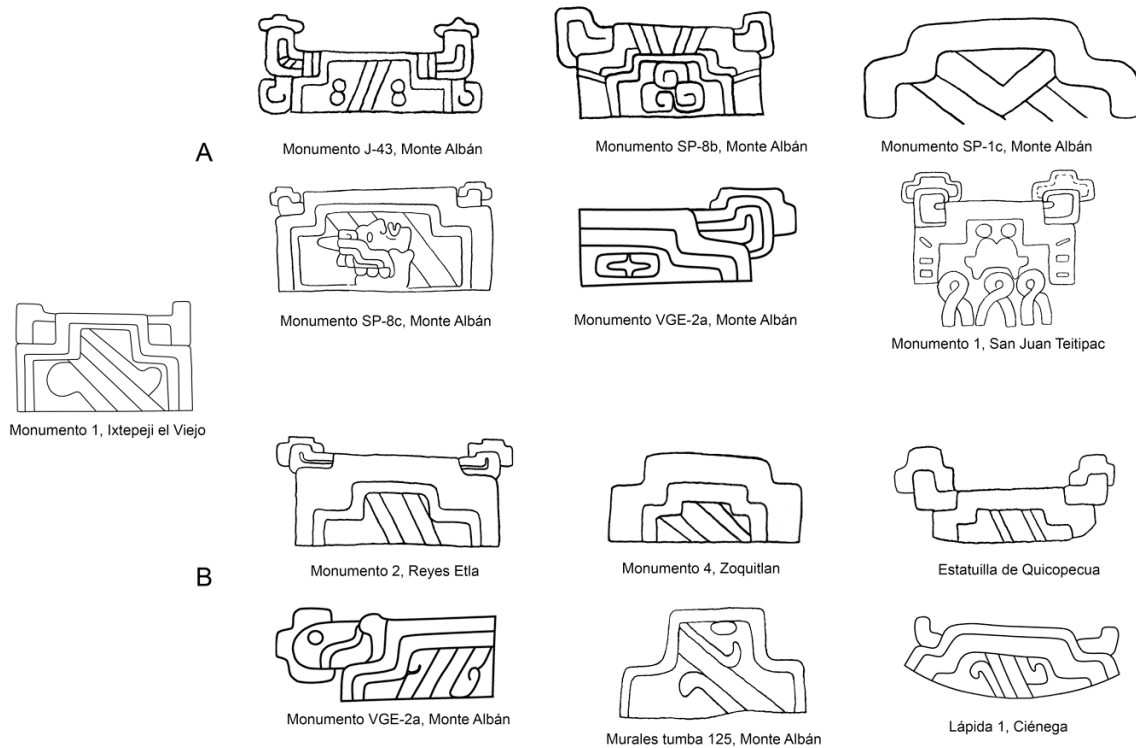


Figura 7- Referencia generalizada a “señorio” en la estela 1 de Ixtepeji el Viejo comparada con glifos toponímicos que se leen fonéticamente (A) y otras referencias semánticas a “señorio” en diversas partes de Oaxaca (B) .

No hay duda que el monumento representa a uno de los antiguos gobernantes del Pueblo Viejo en su función de máximo sacrificador, interlocutor entre su pueblo y la divinidad, quien a través del sacrificio humano y de animales, veía por el bienestar de su gente. Bien podría leerse la imaginaria en la estela en forma directa y concluir que--dada la vestimenta representada--se trató de una mujer de gran talla política en la historia antigua de Ixtepeji el Viejo. Pero el recubrimiento parcial de ave también abre la posibilidad de un lenguaje visual sustitutivo en la que la personificación de un águila, avatar del sol, hace alusión al ritual de los voladores, un ritual pan-Mesoamericano en la que cinco danzantes hombres, uno de ellos vestido como una mujer, descendían de una gran palo simulando el vuelo de las águilas en los

cuatro rumbos y en el centro para luego tomar la ofrenda del sacrificio y--de regreso al cielo--alimentar con ella al sol.

El tropo de la transfiguración ontológica hombre-ave en el contexto del poder político, de la guerra para tomar prisioneros, y de su ofrenda en el sacrificio se conoce en varias partes de Mesoamérica, y en algunos casos en referencia directa al juego de pelota (Fig. 8). De los ejemplos comparativos ilustrados en la figura mencionada, el más parecido a la representación en el Monumento 1 de Ixtepeji el Viejo es la estela 1 de Villa Rotaria, en Guerrero. En ese caso el hombre-ave está parado sobre el signo que representa un tocado real, lo que resalta el estatus elevado del personaje. Los ejemplos de Monte Albán y del Tajín son monumentos que representan un ritual asociado al juego de pelota, el primero situado a un lado del pasajuego en la Plaza Principal de Monte Albán, y el segundo decorando uno de los paramentos en el Juego de Pelota Sur en el Tajín. Se notará que el ejemplo de Monte Albán muestra al hombre-ave emitiendo de su boca el glifo sangre, una convención que aparece no sólo en la estela 1 de Ixtepeji el Viejo sino en otros monumentos como la estela 1 de Jicayán, Oaxaca, y el Monumento 3 de Piedra Labrada en Guerrero.

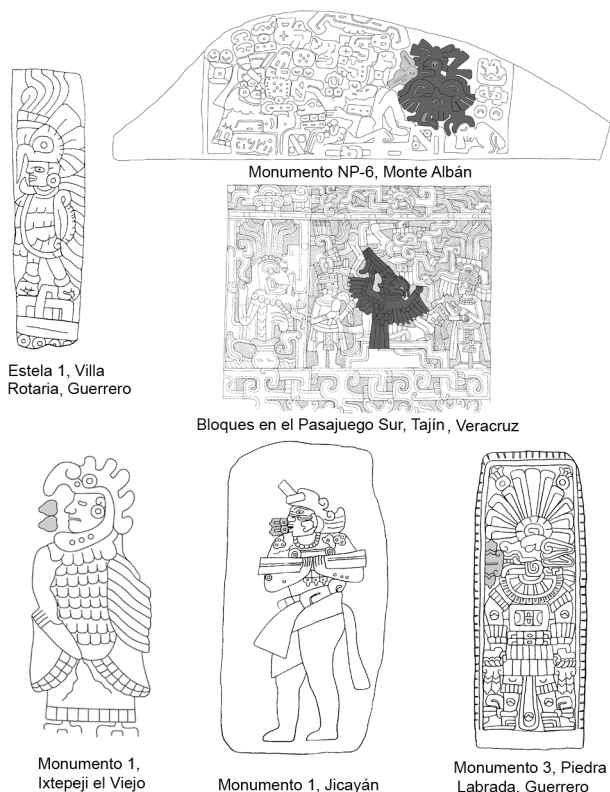


Figura 8- Representaciones de Hombres-Ave en otras partes de Mesoamérica (arriba) y de sacrificadores emitiendo la palabra “sangre” (abajo).



El poder de la imagen en la Estela 1 de Ixtepeji el Viejo es múltiple. Por una parte está su trasfondo histórico, así como la magistral alusión visual a la transformación ontológica central al antiguo quehacer político en Mesoamérica. Por otro lado alude visualmente al travestismo ritual para reconocer el papel femenino fundamental en la reproducción biológica y en la producción social, y al papel central del sacrificio en la economía moral de reciprocidad entre los mortales y la divinidad.

El panorama histórico más amplio que arroja este monumento es el hecho de que Ixtepeji el Viejo no sólo se remonta siglos antes de la época Colonial, sino que entre sus fluctuaciones de expansión y contracción habitacional, la comunidad llegó a ocupar varios cerros aledaños, incluyendo la peña donde ahora está asentado San Pedro Nexicho y el Cerro de la Cruz.